

María Luisa Ordóñez

Santiago Montobbio y la edición bilingüe, holandés-español, de sus poemas en el libro
Desde mi ventana oscura.

En el Ateneu de Barcelona, el pasado dieciséis de junio, el editor holandés Klaas S. Wijnsma y el poeta barcelonés Santiago Montobbio han presentado la antología bilingüe, *Desde mi ventana oscura*, que recoge parte de la obra de juventud de éste último.

El poeta estuvo arropado por un público entregado que gozó de la lectura de poemas que hoy, mucho tiempo después de su publicación, es difícil encontrar en las librerías. No olvidemos que han transcurrido veinte años de silencio tras las primeras recopilaciones de su poesía hasta que, a día de hoy, el flujo creador se ha convertido de nuevo en una fuente caudalosa.

El encuentro tomó la forma de un mano a mano entre Montobbio y su editor holandés en el que las consideraciones sobre la obra se mezclaban con la lectura de distintos poemas en los que dejaban entrever la idea conductora: Hay un engarce entre las dos épocas de producción de Santiago.

El punto de partida del acto fue la alusión de Montobbio al hecho de que comenzó a publicar muy joven, en 1988, y en la prestigiosa Revista de Occidente, los poemas de *Hospital de inocentes*, que le mostraban ya como una persona con un mundo interior como en 'Ex-libris' cuyos dos primeros versos *No es bueno apretar el alma por ver si sale tinta./ El papel sigue siendo el asesino —el asesino de ti—*, suenan a algo tremendo sobre todo en boca de un casi adolescente. Ese contenido cargado de lucidez, dolor, inseguridad, espanto y melancolía, resultó una sorpresa para quienes lo trataban a diario, incluidos sus familiares aunque siempre le apoyaron en esta faceta tan lejana a sus estudios y al desarrollo placentero de su vida cotidiana. Ese contenido llegó a conmover a una escritora como Carmen Martín Gaité, —a la que había enviado sus poemas como a otros muchos autores de renombre—, que le respondió que se le había impuesto su lectura y “me han conmovido extrañamente. Porque salen de un pozo muy oscuro y verdadero”. Ciertamente, porque como dice Mercè Boixareu, catedrática de la UNED, *en la época de juventud se dan muchas inseguridades, hay una parte triste en la vida, y melancolía. Luego, en la madurez, viene la tranquilidad.* Como así ha sido.

Montobbio reconoce que en la juventud la sensibilidad está más acusada de ahí el tono de poemas como el dedicado a su madre 'Solo un nombre podría llevar la dedicatoria' en donde dice: *lo que siempre recuerdo y lo que me hace pensar siempre/ que no puede haber modo más titánico de ganarse a pulso el cielo/ ni oficio más gravoso que el buen oficio de ser madre*, y que se puede hallar un tono que coincida con autores que todavía no se conocen ni se han leído como le ha ocurrido con 'El teólogo disidente' cuya lectura nos deja ecos de *Ildeserodeitartari* de Dino Buzzatti y de Kafka. Afirma que establecer estos parentescos con los grandes autores europeos es legítimo

pero que también se ha de considerar que la visión del mundo que hay en estos poemas enlaza con toda una tradición de la cultura española, del barroco, como por ejemplo *Los Sueños* de Quevedo. También que el sentimiento del tiempo, que se podría hacer coincidir con un tema y expresión de Ungaretti, está presente en la juventud. Al hilo de este sentimiento, recuerda que Miguel Delibes, ya un anciano de sesenta y nueve años, le dijo: *Mi joven amigo: Yo sí sé “lo que hizo de la persona que llevaba mi nombre el tiempo”*. El humor, el amor, el dolor, son fuerzas que se dan en la juventud y que no han desaparecido en la obra de madurez.

Una convicción tiene Santiago Montobbio y es la de que la literatura no se enseña, idea que también he escuchado en boca de Martínez de Pisón. No se puede enseñar la sensibilidad ni la literatura y cuya veracidad he comprobado en mis clases de ‘comentario literario’.

Reconoce la gran tarea que se autoimpuso Klaas S. Wijnsma cuando decidió traducirlo, pero que ha salido victorioso del empeño por cuanto ha sabido encontrar los matices precisos que expresen en el holandés aquello que desea comunicar con sus versos, que incluso ha sabido ver que emplea básicamente el heptasílabo.

Wijnsma, el editor, socio de un círculo de poetas radicado en la ciudad de Deventer, en donde recita sus traducciones porque él no compone, nos reveló que el descubrimiento de la obra de Santiago fue casual al consultar una web de poesía en internet, y que su lectura le produjo un ‘flechazo’ intelectual y sentimental, ya que quedó conmovido por sus contenidos y que a partir de ese momento cree que se hizo traductor para traducir versos como los que se estábamos escuchando en esos momentos: *Minuciosamente sueño a Dios durante el día / para por la noche poder creer que me perdona./ Desde la culpa de no ser feliz, de no haberlo sido, / desencuadernando mis ojos huecos y de sobra sé / que no dormir es un rastro del infierno*, de ‘Para una teología del insomnio’. Deslumbrado por esa poesía, Klaas contactó con Montobbio tras haber traducido quince poemas al cabo de dos o tres semanas de haberlo leído por primera vez. Pero el poeta no sabe holandés y no podía opinar sobre la traducción.

Lo cierto es que Wijnsma aduce que el ritmo es tal que se conserva perfectamente en los otros idiomas, aunque reconoce que solo al cabo de año y medio de revisiones consideró que había tenido éxito en ese estadio y que decidió hacer la edición bilingüe debido al exotismo que el español tiene para el holandés. En eso estaba cuando halló un engarce entre él y un poeta holandés, Hans Andreus¹ con el que Montobbio coincidiría en el manejo de la lengua, y en el sentido armonioso del ritmo².

¹Pseudónimo de Johan Wilhelm van der Zant (1926-1977), poeta de *La generación de los 50* neerlandesa (llamados los *Vijftigers*) que practicaban poesía experimental, que es más conocido por su producción de literatura infantil

²Adjunto este poema, **TUMBADO AL SOL**, por si se desea hacer una comparación con los de Montobbio.

Oigo la luz la luz del sol *pizzicato*
el calor me habla otra vez a la cara
estoy otra vez tumbado las cosas no son así son así
estoy otra vez tumbado monomaniaco otra vez monomanecio de luz.
Estoy tumbado y tumbado canto desde mi piel
tumbado canto bajito y le respondo a la luz
tumbado necio tan necio no afuera gente cosas

¿Por qué el título del libro? Por la relación entre la luz y la sombra, porque habla de la culpa de no ser feliz, y porque enlaza la poesía de madurez con la de juventud con el hallazgo de la felicidad.

Porque toma la vida como fuente.

En fin, que él cree que esos son los puntos de contacto con Andreus.

En este momento, Montobbio da la razón a Wijnsma admitiendo que en “Es una lástima que no me hagan entrevistas” es un poema narrativo cuyo tema y este tipo de hacer se encuentran ya en su poesía de juventud.

Wijnsma insiste en que el poemario tiene el humor y la obstinación de la juventud. Y también juegos de palabras que resuelve en sus traducciones recurriendo a veces a americanismos. En otros casos como en ‘Romanche’, una despedida en parte en tono paródico, como puede indicar la *h*, de *humor*, que el poeta dijo que es “elegancia de espíritu”, y el motivo por el que el traductor como tal despedida en algunas lecturas había elegido y consideraba lograda su traducción. Sus traducciones son muy buenas y fieles al ritmo y a la intención del poema.

Todos abandonamos el aula de la ACEC con la satisfacción de haber conocido un aspecto más de la obra de nuestros amigos, Santiago y Klaas.

María Luisa Ordóñez

Catedrática de Lengua y Literatura Españolas

Barcelona, 22 de junio de 2016.

y canto de la luz tumbada a mi alrededor y encima de mí.
Estoy tumbado muy evidentemente tumbado sin
saber cómo ni por qué sólo estoy aquí tranquilamente tumbado
sólo sé la luz de los milagros
sólo sé todo lo que quiero saber.

Hans Andreus (título original: *Liggend in de zon*; extraído de: *Muziekvoorkijkdieren* [Música para animales que miran], 1951)©
Traducción española: Diego J. Puls (en colaboración con Carmen Bartolomé Corrochano), publicada en «Poesía contemporánea en lengua neerlandesa», *Stichting Ons Erfdeel*, Rekkem (Bélgica), 1993.

http://www.diegopuls.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=333&Itemid=36&lang=es

Consultado el 22/06/2016